

esta especie silvestre no prospera, pues no le dejan un momento de tranquilidad.

Volviendo á la caza de fuerza, diremos que tenía momentos solemnes.

1.º La busca y certificación de la res por medio del perro buscador ó de trailla.

2.º Cuando se soltaba la jauría.

3.º Cuando la jauría hacía un marto (perder la pista).

4.º Hacer alto á los perros para ponerlos de nuevo en la pista que han perdido.

5.º Tener la res á la vista.

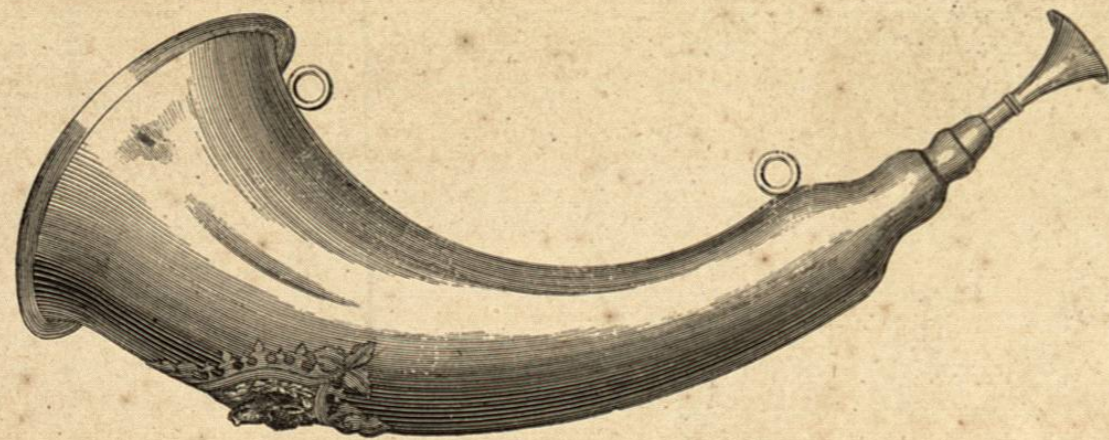
6.º Reunión.

7.º Fanfarria de agua, cuando la res se lanzaba el agua.

8.º Halalí, cuando la res se sentaba ú hociaba y debía ser rematada; y

9.º Res muerta.

Todos estos actos se anunciaban por medio de las trompas de caza, que lanzaban al aire alegres fanfarrias.



Lo más indispensable en este género de cacerías era disponer de buenos perros de trailla si se quería cazar con buen éxito, así como de un número muy suficiente de sabuesos bien probados, de mucha resistencia y ligereza. De aquí se puede deducir cuanto cuidado pondrían en conservar puras las razas y en el fomento de las mismas.

Además de la caza de fuerza se practica la caza del zorro á la carrera, que aun existe en Inglaterra, Francia, Alemania y Austria-Hungría, en tanto que la caza de estas reses se va reduciendo á medida que va siendo mayor el perfeccionamiento de las armas de fuego.

La caza del zorro á la carrera, tal cual hoy se practica en Inglaterra, más que *sport venatorio*, es un *sport hípico*; y, según se ve en las correspondencias de ese país, está llamado á desaparecer en breve espacio de tiempo, por los graves perjuicios que causa á la agricultura, ya que no desaparezca ante otras consideraciones dignas de tenerse en cuenta.

CAPITULO X

CAZA DEL ALCE Y EL CORZO

I



El alce pertenece á la familia cervina y es el mayor representante de ella. Es del tamaño de un caballo grande. Habita en los bosques de la parte más oriental de Europa y del occidente

de Asia, desde el Caspio hasta el mar Ártico. También se le encuentra, aunque con menos frecuencia, en los bosques de Finlandia, Kurlandia, en Polonia y en la Prusia oriental. Hasta mediados del siglo pasado era muy frecuente en la Europa central. También se encuentra hoy en el norte de América. En el Canadá es tan común, que su piel se vende á bajo

precio y constituye uno de los artículos de grande exportación.

El alce adorna su cabeza con una cuerna corta en forma de pala, pero no tan bella y airosa como la del gamo; es más tendida hacia los costados y se inclina al suelo; carece de rosetas, garcetas y candiles; son muy anchas y en forma de palma de mano, bordeada de pequeñas puntas que la festonean.

Esta cuerna se desarrolla en la forma siguiente: á los pocos meses de haber nacido el alce, le despunta por unos pequeños pitones que en el mes de setiembre tienen una pulgada de longitud. Por la primavera del siguiente año tienen de 7 á 8 pulgadas. Tanto ésta como las cuernas sucesivas, van forradas con una basta ó borra de color pardo muy oscuro, que está adherida al cuerpo, hasta que por setiembre éste está duro y festoneado de puntas. Para entonces es cuando las monda frotándose en los árboles jóvenes.

Á fines de abril ó primeros días de mayo del siguiente año desmoga y vuelve á adornar su cabeza con dos borquillas, que en agosto se han endurecido lo suficiente para ser montadas. Por la forma de sus cuernas, éstos se llaman también *estaqueros* y *borquilleros*, como el ciervo de igual cuerna.

En el cuarto año se le reproducen las borquillas, pero más gruesas, ó bien arroja tres puntas en cada cuerno, cortas, aplastadas y romas, que monda hacia el mes de agosto.

Al quinto año desmoga en marzo, y la cuerna toma la forma de pala, y á primeros de agosto la monda.

Al sexto año desmoga por febrero y la monda en julio, y cuando son viejos desmogan generalmente en fin de diciembre ó primeros de enero. La formación de la cuerna de estos alces dura hasta junio, en que hacen la monda. Algunas pesan de 30 á 40 libras.

La cuerna recién mordada de los alces jóvenes es de



Entrada de un parque

color castaño claro, y va oscureciendo á medida que se hacen más viejos.

El macho se distingue de la hembra, además de la cuerna, en una mamella que le crece debajo de la garganta, que al tercer año de su vida le aparece y va creciendo hasta alcanzar una longitud de 7 á 8 pulgadas, cubierta con pelos fuertes de 6 pulgadas de longitud.

En el alce los cornículos son más cortos y anchos, los talones más gruesos, y los garrones más separados hacia fuera que en las hembras.

Las señales para distinguir al macho de la hembra por la *huella*, son las mismas que en el ciervo.

El peso ordinario de estas reses varía entre 600 y 650 libras en los machos viejos cuando por julio y agosto están cargados de saín. Las hembras buenas

pesan por setiembre de 500 á 550 libras. Un estaquero llega á 400 libras por el mes de agosto.

La cabeza del alce tiene mucha semejanza con la de la mula. Su cuello es desproporcionadamente corto, las patas ó remos más gruesas que las del ciervo, y la forma de su cuerpo más pesada que la de éste, por cuya razón

no es tan veloz en la carrera, pero trotando no tiene rival. Por lo que respecta á resistencia, puede muy bien hacer más de cincuenta leguas de un tirón. Nada como ningún cuadrúpedo, pues es de los pocos que se meten en el agua por placer.

La muda de primavera se verifica en abril hasta fin



Cacería real en Alemania

de junio, según el clima; y la muda de otoño por octubre. El pelo de verano es castaño oscuro en la caja del cuerpo, en los remos por la parte interior y hasta las rodillas; así como en las ancas y el vientre es ceniciento que tira á amarillento. En invierno es el pelo más largo y espeso.

De los sentidos del alce, el oído es el más fino. La vista es buena, pero el olfato no es tan superior. Deja en la huella un rastro muy fuerte. No se espanta ni aun al tiro si no ha sido herido.

El alce herido ataca al hombre si se deja ver, así como á los perros, no sólo con los cuernos, sino también

con las patas anteriores, con las cuales da golpes que á veces son mortales.

Cuando brama en el celo produce un sonido semejante al del gamo, pero más ronco.

El alce vive de diez y seis á diez y ocho años.

La *brama* empieza á fin de agosto y dura hasta fin de setiembre; se conduce en ella como el ciervo. La hembra va preñada durante cuarenta semanas, y pare un cervatillo ó dos de ambos sexos, y tan vivos que, apenas son lamidos por la madre, ya arrancan á correr y á saltar. Su color es unitono pardo rojo. Siguen á la madre hasta la próxima brama.